

# WATERGATE PARA NOSOTROS

El esquema de los hechos es bien conocido. Intento de espionaje en la sede del Partido Demócrata en el hotel Watergate de Washington. Los infractores son detenidos. Se logra evitar mediante acciones ilegales promovidas desde la Casa Blanca que el suceso dañe la elección de Nixon. Un grupo de periodistas prosigue sus investigaciones. Queda al descubierto la corrupción de las altas esferas gubernamentales. La conciencia norteamericana se siente sacudida. El mismo presidente Nixon queda en entredicho. La investigación prosigue.

Para nosotros estos hechos pueden parecer como episodios de una novela criminal. Pero su significado y su lección son de acuciante actualidad. Analicemos brevemente este significado y esta lección.

Que un partido político en el poder trate de impedir la subida de sus oponentes por medios ilícitos, no es ninguna novedad y menos entre nosotros. Que los norteamericanos se rasguen sus vestiduras por estas minucias no nos deja de parecer hipócrita, si atendemos a sus usuales métodos como política gubernamental cuando la aplican fuera de Norteamérica. América Latina podría contar historias innumerables, pero al parecer ni sus periodistas están a la altura de sus colegas del *Washington Post* ni sus políticos quieren descubrir sus propias trapisondas.

En este primer momento estaríamos ante un pecado relativamente leve, aunque ya suficientemente significativo del estado grave del paciente. No olvidemos que está cometido por quienes se profesan partidarios acérrimos del principio **ley y orden** como norma suprema de la moralidad, al menos de la moralidad pública.

Pero el negocio empieza a complicarse pronto. Lo que se descubre como valor fundamental es sostenerse en el poder. Los puritanos consejeros de Nixon conocen a Maquiavelo. No se trata de oficiales inferiores sino de sus más próximos y altos colaboradores, que se muestran decididos a violar todo lo que haya que violar antes de que se llegue a saber la verdad. Empieza a heder la corrupción. Los partidarios de **ley y orden** entran con toda tranquilidad por la ilegalidad y el desorden, pues tras esa máscara lo que se defiende es la continuación del **status quo** y no una mayor exigencia de justicia. Moralidad no es lo mismo que legalismo. Prosperidad no es lo mismo que orden justo.

Como era de esperar, Watergate no es un caso aislado en la Administración Nixon. Levantada la tapadera empiezan a salir las ratas. Y todavía no han salido todas. Quedan por delante las declaraciones de Dean y de Mitchell. Mal uso de fondos, corrupción de testigos con promesas y dineros. Mentiras. Obstrucción de la justicia. Utilización de medios injustos para conseguir fines sin ninguna relevancia ética e incluso éticamente reprobables. El dinero y el poder están por medio. Nixon mismo queda comprometido y se ve obligado a ir cediendo terreno, a desdecirse. Su popularidad, la confianza de su pueblo en él desciende vertiginosamente...

No todo es negativo para el pueblo norteamericano. Una primera lección para el mundo es la valentía y la honestidad de una buena parte de los periodistas norteamericanos y de sus medios de comunicación. Cuando Carlos Marx tenía tan sólo veinticuatro años en una serie de artículos que defendían la libertad de prensa, escribía el 12 de Mayo de 1842 que era en Norteamérica donde el fenómeno natural de la libertad de prensa se daba en su forma más pura y sólo allí. Gracias a la prensa ha podido salir a la luz tanta podredumbre. Y esta sí es una lección. La prensa como conciencia pública es o debe ser una de las mejores armas para que se haga la luz y con la luz la justicia. Lo que en un primer momento no pudieron los tribunales, lo pudo la prensa. No sólo denunciando sino probando sus denuncias. Capacidad técnica y condición ética se llama esta figura.

Junto a este valor, otro muy importante. La estructura democrática americana con todos sus defectos permite y aun exige esta operación de alta cirugía. La opinión pública, es decir, la conciencia nacional tiene cauces de presión, tiene posibilidades de intervenir en el enjuiciamiento de la gestión pública. Y esto sin esperar al día de las elecciones. No la mayoría silenciosa que es el recurso de los hombres de la ley y el orden, sino la mayoría concientizada, el pueblo ilustrado. La mayoría silenciosa no es argumento sino pretexto, porque en cuanto silenciosa ha abdicado de su conciencia y de su voz. La prensa y los medios de comunicación le han devuelto la lucidez y la voz. Pero una prensa no amordazada ni por los poderes públicos, ni orientada por centros de información, ni coartada por anunciantes teledirigidos.

Un tercer valor todavía. La Administración Nixon ha hecho todo lo posible para que nada de esto saliera a la conciencia pública. Pero le ha sido imposible, y cuando ha salido se ha visto forzada a hacerle frente. Se ha visto incluso la posibilidad de obligar al Presidente a presentar la dimisión, si se demuestra no la ilegalidad de su elección sino tan sólo la falta de moralidad en la gestión de su mandato.

Estos tres valores entre otros honran al pueblo norteamericano y nos sirven de lección a nosotros. Un Gobierno que no es capaz de tolerar un estudio técnico e imparcial de su gestión, es un Gobierno que él mismo se está condenando como inhonesto o incapaz; a su vez, una prensa incapaz de afrontar con libertad y eficacia los errores morales y técnicos de un Gobierno, es una prensa que ha perdido su norte. Un pueblo que no esté preparado para exigirle al Gobierno la responsabilidad de sus acciones o al que no se le dan posibilidades reales de exigirle, es un pueblo mantenido en alienación permanente, en esclavitud inhumana. Una estructura de poder que no permita la inmediata condenación de los abusos públicos es una estructura viciada, en la que con toda probabilidad los poderes legislativo y sobre todo el judicial dejan demasiado que desear. El examen de conciencia está abierto; ojalá la prensa de Centroamérica sepa concluirlo.

Pero hay más. ¿Qué puede esperar Latinoamérica de una Administración capaz de cometer toda suerte de inmoralidades para llevar adelante lo que juzga serle más útil? ¿Qué caso hacer a esta Administración y a sus tentáculos internacionales cuando atacan a Gobiernos como el de Chile o defienden a Gobiernos como el de Brasil? Y no importa mucho para enfocar esta cuestión el que Nixon haya sabido o no del asunto de Watergate y de la calidad moral de las gentes que él eligió para ser sus asesores inmediatos. Si lo sabía, es un inmoral y no sólo un ilegal; si no lo sabía es un inepto. ¿Qué esperar de una Administración, a cuya cabeza está un hombre que es inepto o es inmoral? En todo caso sólo

unos ojos despiertos y valientes nos pueden permitir el no dejarnos infiltrar por quienes ante todo lo que buscan es permanecer en el poder y en la dominación.

Cuando se escriben estas líneas acaba de salir Breznev de Estados Unidos, después de su larga visita oficial. Breznev de Estados Unidos, después de su larga visita oficial. Breznev no es el jefe de estado de la URSS, ni es tampoco el primer ministro de su gobierno. Es el secretario del partido comunista soviético. No es que de ello deba deducirse que Nixon guste del comunismo o que Breznev guste del capitalismo. Pero ya puestos a sacar lecciones, nuestros Gobiernos podrían sacar algunas y quizá también las podrían sacar los partidos comunistas. Pero esto es cosa de ellos. Sin olvidar que lo de Watergate influye sobre todos, porque en definitiva es el mismo aire el que respiramos todos.

**Eticopolítico**

